



La inauguración de la suntuosa Plaza de Abastos

Comida a los Pobres :: Banquete en Patria Chica

Dos problemas que constituyeron obsesión de los aguilenses desde fecha secular, han tenido cumplidamente satisfactoria solución.

El problema del abastecimiento de aguas potables era cruel pesadilla, agudizada pavorosamente en estos días caniculares, más seco el viaje por la pertinaz sequía en que tan difícilmente podía adquirirse el agua imprescindible para cada vivienda, pero como todas las desdichas deben de tener su fin, la tragedia de nuestra falta de líquido para saciar nuestra sed, también lo tuvo y tan generosamente, que hoy nos podemos permitir el lujo de disponer de una buena cantidad de agua sobrante de las necesidades del pueblo, de la que puede obtener una buena utilidad nuestro Ayuntamiento.

A la solución de este problema de tan vital interés para nuestro pueblo, no se le ha hecho la propaganda que todos hemos debido hacerle pues no debemos olvidar el descrédito que la escasez de agua proporcionó a estas playas, poderosísimo fundamento para alejar a los banistas, y era y es preciso propagar por todas partes que no solo es abundante y limpia el agua salada de nuestras deliciosas playas, sino que también es abundante el agua excelente potable que discurre por las arterias metálicas de toda la población, e instalada en las viviendas de cuantos así lo desean.

En importancia al problema del agua, le seguía el de los alimentos. Y así como el proyecto de la entubación de las aguas y adquisición de nuevos manantiales se convirtió en tangible realidad, el de la construcción de un nuevo mercado, digno de nuestro progresivo pueblo, también fué hecho.

Aguilas, haciéndose justicia así misma, puede estar orgullosa de su suntuosa Plaza de Abastos.

Pocos pueblos de la importancia del nuestro y hasta capitales de provincia, pueden contar como nosotros con tan magnífico mercado. Lleno se ha tardado en construirlo, pero el edificio tan amplio, tan ventilado, tan lleno de aire y sol, tan lujosamente presentado, es de los que honran a los pueblos que saben permitir estos alardes de solidez y de buen gusto.

La inauguración

El pasado domingo 29 de Julio y serían sus veinte horas, después de terminado el festejo del día, nos dirigimos a la Plaza de Abastos, cuyos alrededores, se hallaban totalmente invadidos de público; nosotros entramos al interior, donde pasamos revista a las cincuenta y dos casetas, observando que algunas de ellas estaban ya ocupadas con mercancías.

Las enormes mesas de piedra de la plaza estaban ocupadas con platos y alrededor sillas, teniendo preparado un total de más de trescientos cubiertos, para servir la comida a los pobres.

Encendiéronse las tres potentísimas lámparas de gasolina con que está suficientemente alumbrado el interior de la Plaza, y al poco rato, por la puerta principal, llegaron los sacerdotes con cruz alzada, el señor Alcalde, Juez de Instrucción del Partido, y demás autoridades e invitados, procediéndose inmediatamente a la inauguración.

Después de la ceremonia religiosa, el Cura Párroco, hizo uso de la palabra asociándose al júbilo que todo el pueblo sentía por tan magnífica mejora, haciendo votos porque la balanza de la justicia, sea siempre la que presida los actos de los vendedores, enalzando la labor de don Carlos María y todo el Ayuntamiento por haber podido llevar a feliz término la construcción de la Plaza.

La Banda Municipal, que también había estrenado un precioso uniforme blanco, se situó en la puerta de la Pescadería, é interpretó en aquel momento la Marcha Real.

El señor Alcalde dió las gracias al señor Cura, y ordenó se permitiese la entrada a los pobres y se les sirviese la comida. Entre tanto, los fotógrafos Matrán y Román, sacerdotes, paganos del Arte, de cuando en vez nos sorprendían con la liturgia del magnesio, que elevaba columnas de humo místico, que esfumábase por las claraboyas, no sin antes haber quedado grabados en la sensible placa fotográfica, las imágenes de todos los presentes.

Comenzó a servirse la comida a los numerosos pobres y mientras los necesitados reparaban sus débiles fuerzas, la Banda Municipal interpretaba la partitura de «El Huesped del

Sevillano» y otras piezas escogidas de su repertorio, marchando todos los invitados al Balneario «Patria Chica», donde se iba a celebrar la inauguración con un banquete.

El banquete en «Patria Chica»

Ultimada la comida a los pobres, los invitados al acto de la inauguración, marchamos al Salón del Balneario «Patria Chica», en donde se nos iba a servir el Banquete.

El Saloncito estaba artísticamente adornado con guirnaldas, banderas y escudos españoles, y cinco lámparas potentes de gasolina, que daban demasiada luz y calor.

La presidencia del banquete, fué ocupada por nuestro Alcalde don Carlos María, el señor Juez de Instrucción de este Partido don José de Valcárcel y Chico de Guzmán, Juez Municipal, Ayudante de Marina, Capitán de Carabineros, Teniente de la Guardia Civil, Cura Párroco, tomando asiento en las mesas laterales, los demás elementos oficiales e invitados, en un total de 54 comensales.

El menú fué el siguiente:

*Tortilla con jamón,
Ternera a la granadina,
Salmonetes,
Asado: Pollo graseado,
Entremeses variados,
Dulce: Crema de Ron,
Frutas, Café y Vinos,
Habanos.*

La Comida fué servida por el dueño del Hotel Central, nuestro estimado amigo don Luis Sanz Manchón, la cual satisfizo por completo las exigencias de tan distinguidos comensales.

A la hora de expresar cada uno su sentir referente a lo que se festeja, se levantó para hacer uso de la palabra el excelente poeta aguilense, hoy Director de la Sucursal del Banco Internacional en Lorca, nuestro querido amigo don Francisco Martí Hernández, el cual, admirablemente, leyó los versos que siguen:

Con la más honda emoción
y el más tierno sentimiento
con todo mi corazón,
saludo a ese Ayuntamiento
por su brillante gestión.

Saludo al Alcalde honrado
que los pelos se ha dejado,
demostrando cada día
que se puede en la Alcaldía
hacer cuanto se ha soñado.

Cuando alienta una esperanza,
cuando sin temor se avanza,
cuando se vive un afán,

